

ARTES

El gesto puesto en valor

La artista aborda el tema de la donación de forma multifocal

MONTSE CARREÑO
 'TRANSFUSION.ME / CASOS DE
 ALTRUISMO EXTREMO'

Galería La Caja Blanca
 Hasta el 22 de noviembre

ASUN CLAR

PALMA.- Ningún órgano se salva: se dona la sangre, -asunto de la interesante instalación expuesta en la sala- pero también el páncreas, el intestino, el hígado...las entrañas; al fin y al cabo, lo más propio, lo que sustenta la vida. La donación de sangre que protagonizó la *performance* de Montse Carreño (Barcelona, 1970) el día de la inauguración se hace extensiva a todos los órganos del cuerpo que ilustran los dibujos de la muestra. El cuerpo es utilizado así como soporte por su capacidad de ser a la vez objeto real y objeto simbólico. Por ello, la donación que aborda la artista juega con la ambivalencia entre la óptica científica y la simbólica. Ese día se ofreció a los espectadores participar en un acto colectivo de donación de sangre; con ello se apuntaba hacia la capacidad del arte de incidir en la sociedad.

Bajo esta misma premisa intervinieron los colectivos de arte activista de finales de los ochenta, convencidos de que el arte no puede detener los conflictos, pero sí hacer campaña en su contra y mentalizar a la sociedad en asuntos de interés colectivo. Los formatos utilizados desde entonces para alcanzar este objetivo han sido muchos; pero las *performances* han mostrado ser uno de los más idóneos para este fin. La *performance* moviliza al público -ya sea co-



Instalación 'Transfusion.me' de Montse Carreño en la galería La Caja Blanca.

mo espectador pasivo o como participante- y eso le aleja del ensimismamiento contemplativo que dedica a otro tipo de obras y le dispone a ser lector activo de mensajes.

En este caso la acción se acompaña de un *blog on line*, de una instalación, y de dibujos digitales de gran formato. En todos estos soportes se mantiene esa fina línea que separa la visión científica de la poética y se propicia el debate entre lo íntimo y lo público. Muchos no soportarán la visión de las bolsas de suero en suspensión que abarcan todas las tonalidades del rojo, pero su potencia simbólica es indudable. También el color de la sangre satura el detalle

de cada uno de los órganos que figuran en el trazo negro de las siluetas del cuerpo desnudo de los dibujos que presenta.

La vinculación entre la generosidad del donante como expresión fehaciente del amor desinteresado puede parecer excesivamente obvia. No está de moda hablar del amor que no interesa a la pasión sino que se sustenta en el puro altruismo. Abordar este tema desde un punto de vista artístico y no caer en el panfleto propagandístico, aquel que se gesta con intención de movilizar a la sociedad en pos de una actitud cívica, es una tarea meritoria por los riesgos que entraña. Quizá por ello la

artista ha decidido acometer este gesto, de connotaciones médicas inevitables, sin soslayar este aspecto científico, sino por el contrario, acentuándolo, y obtener con ello una necesaria segunda lectura frente a la disección anatómica y técnica que ofrecen a primera vista sus dibujos, sus emblemas y su instalación. Y precisamente en esta maniobra reside su eficacia: hablar de amor desinteresado sin acudir a tópicos sentimentales, es decir, sin edulcorantes, sino de forma descarnada -nunca mejor dicho- es enfrentar el asunto sin tapujos ni rodeos, sin eludir sino insistir en el tono social que persigue.